

Φύσις: ALGUNOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA ONTOLOGÍA ARISTOTÉLICA

Miguel Montoya Salas*

A mi amigo y maestro Alberto Rosales

Resumen

El presente artículo sólo busca aclarar, teniendo en cuenta los fenómenos aludidos por el filósofo griego en algunos textos y en su interpretación, algunos conceptos fundamentales para la comprensión de su filosofía primera (ἔστιν ἐπιστήμη τις ἢ θεωρεῖ τό ὄν ἢ ὄν καί τά τουτω ὑπάρχοντα καθ'αὐτό [Mt. Gamma, capítulo 1: 1003^a21-22]. Esta aludida filosofía “primera” de Aristóteles ha sido trastocada al ser llevada al ámbito del lenguaje castellano filosófico como “metafísica” u ontología.

Palabras clave: Queremos hacer énfasis en: naturaleza (φύσις), Modo de ser o presencia (οὐσία), el ente sometido al movimiento u objeto del predicado (ὑποκείμενον en tanto ousía física en contraposición a las ousías lógicas; la definición de la esencia de un ente determinado (εἶδος), ausencia temporal de un eidos que le es propia a un ente determinado pero aún no está presente en obra (στέρησις) y momento o aspecto provisional de un determinado eidos (μορφή).

PHYSIS: SOME BASIC CONCEPTS OF ARISTOTLE'S ONTOLOGY

Abstract

The present article only seeks to lightning some basic concepts for its first philosophia' understanding, having in mind the phenomenons mentioned by the greek philosopher on its interpretation and texts (ἔστιν ἐπιστήμη τις ἢ θεωρεῖ τό ὄν ἢ ὄν καί τά τουτω ὑπάρχοντα καθ' αὐτό) [Mt. Gamma, cap. 1: 1003^a21-22]. This “first philosophy” of Aristotle has been really changed being carried until the spanish boundary line of philosophical language as “metaphysics” or ontology.

Key Words: φύσις, οὐσία, ὑποκείμενον, εἶδος, στέρησις y μορφή.

* Licenciado en Historia, doctorando en Filosofía. Profesor de la Maestría de Filosofía en el área de filosofía antigua y en especial, filosofía aristotélica, griego clásico y latín. Ha publicado numerosos artículos en revistas filosóficas y culturales. Autor, entre otros, del libro *La filosofía en torno a la historia*, publicado por el Vicerrecorado Académico. ULA, 2008.

I.- Los conceptos del cambio natural: naturaleza, crecer, llegar a ser, movimiento, modo de ser, esencia, aspectos de la esencia o de los modos de ser (εἶδος). El mostrarse de estos conceptos en los fenómenos.

La esencia de la φύσις es el surgir, el aparecer, el crecer (φύω). Pero también γίγνομαι es el verbo del “llegar a ser” (become) de lo que ya es; es decir: convertirse, transformarse, “permanecer mostrándose como”. También existe una expresión acuñada por el uso (Jenófanos, Platón) que significa “lo que es por naturaleza” (πεφυκέναι). La κίνησις o movimiento, principio fundamental de la naturaleza o φύσις, cumple estos dos aspectos: establecer un εἶδος, tal como una irrupción, en una ὕλη (ἐν ὕλης εἶδει) [Mt.A,5:987^a7] y transformarse o llegar a ser otro aspecto del mismo εἶδος, mediante un movimiento de metamorfosis (μορφή). Las μορφαί son momentos del εἶδος. El movimiento puede, entonces, ser explicado como un camino (ὄδος) desde la φύσις hacia la φύσις del propio εἶδος, el cual estando ausente en cuanto μορφή, logra instalarse en una μορφή posterior del mismo y respectivo εἶδος. En efecto, todo movimiento tiende hacia el τέλος de su especie, aunque el individuo (ἕκαστον) perezca (DA, Libro 2, capítulo 4: 415b7-8). En un árbol de cualquier especie (εἶδος) se pueden apreciar con el tiempo diversos momentos de la misma, esos diversos momentos son las llamadas “formas” (μορφαί) de dicho eidos. Por ejemplo: semilla, brote, planta pequeña, arbusto, árbol, flores, frutos. Cada uno de estos aspectos o formas (μορφαί) pertenecen al mismo eidos; por ejemplo de una especie (eidos) de cedro. Mantienen su mismidad eidética pero van presentando a lo largo del tiempo diversas formas (μορφαί), no eidos.

Por supuesto que frente al amplio mundo natural, el hombre confecciona, a partir de la naturaleza, otro vasto mundo de entes artificiales; confeccionados por el intelecto creativo y utilitario del hombre; también están sometidos al movimiento de su creador o τεχνίτης y al movimiento propio de los materiales (ὕλαι) de los cuales se componen sus obras.

La στέρησις no es una mera nada, es una ausencia de εἶδος provisional que se muestra presente, en obra, en ἐνέργεια, es un μή ὄν (no-ser) relativo a que puede ser o no, es una δύναμις, una fuerza o posibilidad de ser. En efecto, el ser es una δύναμις según Platón (*Sofista* 247e:3-4). En Aristóteles se reconoce al ser, fundamentalmente, como un estar dispuesto del algún modo, en un modo determinado (τό εἶναι οὕτως αὐτό τό κείσθαι σημαίνει) [Mt.H.2:1042^b27].

El εἶδος que constituye la οὐσία (es decir el modo de ser o la esencia) se hace presente de algún modo mediante alguna de sus posibles formas (μορφαί) y, así, desaparece la στέρησις anterior. De hecho, una de las acepciones o interpretaciones más apegadas a la palabra *ousía* es “*presencia*”, la venida a la presencia del εἶδος en

una ὕλη; encarna así la οὐσία su pertenencia al participio femenino del verbo ser en presente: la presencia del ente que se hace presente, tal como τό ὄν que expresa en su participio masculino: “*lo que es*”, es decir el ente o la cosa. Cuando los entes no han llegado a su cabalidad (ἐντελέχεια) aún pueden recorrer las múltiples figuras (σχῆμα) de las μορφαί de un εἶδος determinado. Pues, en efecto, cuando un ente no ha llegado a su cabalidad aun pudieran existir carencias, privaciones (στερήσεις) de las μορφαί propias del ente que no ha culminado su κίνησις en la ἐντελέχεια. (Cfr: **MT**, Gamma: cap. III y **Física**, Beta, 1).

A.- **El hipokeímenon (τό ὑποκείμενον) como ousía primera (οὐσία πρώτη) física y lógica. La esencia, el género y el universal como ousías lógicas (κατά τόν λόγον).**

La φύσις es un tipo de οὐσία (καί ἡ φύσις οὐσία τίς ἔστιν: **Mt.** Delta 4: 1015^a13). La φύσις es ὑποκείμενον, ente sometido al movimiento y al decir; sólo de él podemos decir cosas; no es γένος, no es καθόλου y no es τό τι ἦν εἶναι, términos que son señalados por Aristóteles como otras formas (πολλαχῶς λέγεται) para denominar las οὐσίας. El género, el universal y la esencia se dicen con respecto de lo que se muestra de la φύσις en tanto ὑποκείμενον, el ente presente compuesto de eidos (modo de ser) y de materia. Los eidos habitan en los entes corpóreos, participan de las Ideas universales y eternas, y los configuran. Sólo el ὑποκείμενον posee εἶδος y ὕλη, por lo tanto está sometido al movimiento, pues, la φύσις es un principio de movimiento y de reposo. Ni el θεός ni las Ideas, ni los entes matemáticos están sometidos al movimiento, por lo tanto la Física no los estudia ni los engloba, en tanto que sí pueden ser considerados como objetos de estudio de la φιλοσοφία πρώτη.

El ser no es estrictamente físico, algo de la Física. La φύσις es un género del Ser, junto a otros (Cfr: Heidegger: *Von Wesen und Begriff der φύσις*; *Physik B, I*, en: **Hitos**, p. 247). Los universales, los géneros y las ousías esenciales son *principios lógicos, no físicos*; así lo señala Aristóteles en **Mt**, Lambda, capítulo I: 1069^a24-29. La φύσις estudiada por los antiguos eran las ousías materiales y sus principios, causas y elementos. De esa manera pensaban οἱ φύσικοι, el ser era pensado como φύσις. La Naturaleza era buscada y considerada como ser y esencia de lo que existe, de lo ente sin más. La naturaleza en Aristóteles es un estudio prolongado, prorrogado y revisado de la φύσις de los inicios de la filosofía occidental; es decir, de los presocráticos. Pero la Naturaleza no es el conjunto del ente en su totalidad, sino la Naturaleza “habita en un cierto modo de ser: ἔν γάρ τι γένος τοῦ ὄντος ἡ φύσις (**Mt**, Gamma, 3: 1005^a34-35). (Cfr. **Ibidem**: **Mt**. Gamma III: Acerca de los principios lógicos que debe conocer el filósofo).

De hecho, los conceptos de esencia, género y universal no son aludidos propiamente mediante la palabra *hipokeímenon*, la cual es torpemente traducida por *substancia*, acuñada por los latinos y la escolástica. El hipokeímenon, el cual es solamente un modo

de entender οὐσία (por cierto el más alto y fundamental), es extendido e identificado en su significación a los demás modos de la οὐσία: esencia, género y universal. Queremos resaltar que *ousía* no puede ser traducida como substancia, o sea como *hipokeímenon*, pues tal traducción dejaría por fuera a los demás modos de la ousía y se estaría incurriendo en el error de *definir el todo por la parte*. Por otra parte, la real significación de ousía vendría a ser una presencia eidética y esencial que se nos presenta (presencia) en los todos los entes, tanto físicos como lógicos; en efecto existen ousías lógicas. Estas falsas identidades conceptuales en la filosofía aristotélica han sido la causa de tanta confusión a la hora de interpretar al filósofo griego en cuestión.

El ὑποκείμενον es el modo de ser de la οὐσία φυσική, es la οὐσία primera. Los demás modos en los cuales la οὐσία es aludida y comprendida son *ousías* lógicas: el universal, el género y la esencia: *τά γάρ γένη καθόλου, ἀφόςιν ὄρχός καί οὐσίας εἶναι μάλλον διά τό λογικῶς ζητεῖν* (Mt. Lambda, capítulo 1: 1069^a27-28). Y esta afirmación hay que destacarla sobremanera, pues se ha querido en la filosofía tradicional, supeditada a la escolástica, equiparar esos otros modos de entender la ousía al modo de la presencia fundamental, la οὐσία primera o ὑποκείμενον. Es decir, todas las ousías han sido traducidas y entendidas como *hipokeímenon*, pero es evidente que *esencia, género y universal* no se identifican con el primer modo de la ousía, el *hipokeímenon*; el cual ha sido malamente transcrito como *substancia*. Desde el punto de vista de la interpretación, *hipokeímenon* no significa “lo que está abajo” sino “*lo que está sujeto o sometido al movimiento y al decir, esto es al predicado, al λέγειν*”. Y resulta que esta ousía primera es lo que nos hace frente, lo que está ante nosotros como algo determinado y, mostrándonosnos, nos impele a que lo interpretemos y nos da señales de su ser “algo determinado”, un *τόδε τι*.

Uno de los modos en los cuales enunciamos la primera causa son la ουσία (la presencia de un ente determinado por un modo de ser) y la esencia (ὡν μίαν μὲν αὐτίαν φόμεν τήν ουσίαν καί τό τι ἦν εἶναι: Mt. A, 3:983^a27-28). La ousía y la esencia (modo de ser de los entes) responden a la pregunta por el ser del ente: τί τό ὄν?: ¿Qué es el ente? ¿Qué es ser? – Ser es presencia. La primera causa u origen que responde por el modo de la presencia de los entes y por su esencia es el εἶδος. Este es en efecto, la definición de la esencia (ὁ λόγος τοῦ τό τι ἦν εἶναι [Mt. Delta, 2:1013^a2]). Señala Aristóteles que el εἶδος conduce (ἀνάγεται) necesariamente hacia el λόγος ἔσχατον, el último lindero o límite (τό πέρας) bajo el cual se refugia el ser del ente, su λόγος, su modo de ser aprehendido por el νοῦς para su comprensión. El eidos es lo que lindera, define, determina, delimita y muestra la esencia del ente. Y aquello que da cuenta del *por qué primero* (δία τί πρώτον) de un ente es causa y principio (Mt. A, 3: 983^a28-29).

Decíamos que el ὑποκείμενον es el modo de la οὐσία φυσική. Los demás modos en los cuales la οὐσία se dice son entes lógicos (Λέγεται δὲ ἡ οὐσία, εἰ μὴ πλεοναχῶς, ἀλλ' ἐν γε μόλλιστα: καὶ γὰρ τό τι ἦν εἶναι καὶ τό καθόλου καὶ τό γένος οὐσία δοκεῖ εἶναι ἐκάστου, καὶ τέταρτον τούτων τό ὑποκείμενον. (subrayado nuestro) [Cfr: Mt. Z, 3: 1028b33-36]. La *significación* es un modo del decir, del λέγειν. El λέγειν se refiere a las formas o modos en los cuales uno puede referirse a los entes; es decir, a presencia de eidos en las οὐσίας; los modos en los cuales éstas hacen presencia o comparecen ante y para nosotros (σχέματα τῆς κατηγορίας) [Cfr: Mt. Delta, 7: 1017b]. Las categorías son formas del λέγειν y en cuanto tales son formas conceptuales, lógicas. Por eso, esencia, universal y género son formas lógicas referidas a la οὐσία en tanto predicados de ella. Acostumbramos decir: “*tal cosa es tal cosa*”. El λέγειν, en cuanto λόγος de la esencia (τό τι ἦν εἶναι), establece linderos (ὀρίζω), delimita, define, de-termina, orilla, encierra un ente y le coloca límites (πέρας) para que nuestro intelecto extraiga de los entes sus caracteres más propios (lo más ἀρτεϊλurar: τό ἰδιοτέες), los cuales serán los utilizados para la definición de cada uno de ellos; esta definición es la llamada esencia, concepto o λόγος de cada ente. Las cosas cuando son determinadas, limitadas, establecidas, señalan y significan siempre algo con respecto a algo determinado, un *lo que* preciso, un *τόδε τι* (Mt. Z,8: 1017^b16-18). No olvidemos que καταγορεύω significa originariamente “acusar en público a algo de ser tal cosa”. Ese es el trabajo y el efecto de las categorías.

Sólo la οὐσία en tanto ὑποκείμενον (σύνολον), o sea como ente sometido al movimiento, es un decir que afecta al ser físico, al ὄρχή κινήσεως, entendiendo al ente físico como aquella ὕλη en la cual las μορφαί de los εἶδος se muestran; van y vienen según su propio devenir eidético. Al establecerse las figuras (μορφαί) de los modos de ser (εἶδος) en alguna materia, tales figuras, formas o esquemas son aprehensiones y expresiones de las materias respectivas, pues todo ente sensible (οὐσία αἰσθητό) tiene materia y toda materia tiene medidas o extensión al igual que peso, lo cual también es una medida. Esas delimitaciones que se dan en las cosas físicas, al establecerse en ellas sus formas de ser, sufren delimitaciones, son apresadas en linderos. Desde allí son apresadas por el λόγος, el cual en este contexto viene a ser una disposición en la cual el ser del ente habita. Ese es el sentido que señala Aristóteles en el Libro Eta (H) de la *Metafísica* (1042^b27): *Ser significa precisamente estar dispuesto de algún modo* (τό εἶναι τό οὕτως αὐτό κείσθαι σημαίνει).

El ente aprehendido por el λόγος es apelado mediante un significado esencial, y la esencia señala, indica, la οὐσία (La esencia es el primero de los entes, pero es este primer ente (la esencia), *precisamente*, el que indica la οὐσία: ὅπερ σημαίνει τὴν οὐσίαν) [Mt, Z,8: 1028^a14-15], aquello de lo cual estamos hablando, el hypokeímenon.. El ser indicado por el λόγος es la esencia. Los entes no son limitados solamente por su forma, figura, esquema, medida o peso, sino que es la materia (ὕλη) la condición

de posibilidad para la delimitación del ente físico. En efecto, puede existir una cama grande o una cama pequeña, de igual manera un río, piedra o montaña. Los eidos son los mismos pero no así la cantidad de materia que los cobija, por decirlo de alguna manera (πῶς εἶπεῖν). Por lo tanto es la materia, en los entes físicos, la que delimita los εἶδος de los entes presentes.

El estar sometido al λόγος y al Ser, es una dependencia en donde la preposición “ὑπο” no debe entenderse sólo como un “locativo o adverbio de lugar, “lo que está debajo”; sino, fundamentalmente, tiene un sentido y una significación de *dependencia*, “aquello que está sometido a”, lo que es subordinado, sometido. Ese sentido es el que se expresa cuando se alude a que el sabio conoce la Ciencia Universal; siendo así, dicho sabio conoce, de algún modo, *todas las cosas subordinadas* a tal saber (οὗτος γὰρ οἶδέ πως πάντα τὰ ὑποκείμενα) [Mt.A.2:982^a21-23]. Todos los entes sensibles están sometidos al movimiento, esa dependencia nos remite a un “ἀρχή, un principio anterior que da cuenta, es causa y garantiza la presencia de los mismos. Lo que es secundario o efecto está sometido a su causa, como a su origen. Ἀρχή καί αἰτία son principios de las cosas subordinadas al movimiento (τὰ ὑποκείμενα). El ὑποκείμενον es materia prima para el λόγος debido a su modo de ser, compuesto de materia y forma, (ὕλη καί εἶδος). El σύνολον o *compuesto* está sometido al movimiento pues sus componentes lo están más originariamente. Es lo particular, precisamente el ὑποκείμενον, lo que nos permite tener acceso al λόγος, al εἶδος y a la esencia de un ente determinado. Pero, además, el ὑποκείμενον, en tanto οὐσία primera nos remite al género y al universal o καθόλου.

La diferencia fundamental entre la οὐσία primera o ὑποκείμενον, en tanto modo de ser físico, y las demás ousías lógicas (eidos, esencia, universal, género y λόγος) es que éstas no están sometidas al movimiento; no se generan, alteran, cambian de lugar ni se destruyen. Como apuntábamos antes, los particulares (τὰ ἕκαστα o los entes determinados: τὸδε τι) son las causas, los culpables, de que existan los universales, los géneros, los eidos, las esencias y los conceptos. En efecto, no existen géneros sin especies y no existen eidos si no existiesen las cosas particulares (τὰ ἴδια). Y son las cosas particulares las que precisamente son interpretadas por el intelecto como eidos, esencias, géneros y universales y son acusadas de ser algo (τι δέ τινός; “etwas als etwas” es la expresión alemana que utiliza Heidegger). Por supuesto que desde el punto de vista lógico las ideas, los géneros y los universales son anteriores a los entes particulares, tal como desde el punto de vista del movimiento son anteriores los entes en obra, en ἐνέργεια, que los entes en posibilidad (δυνάμει).

Si pudiésemos recapitular brevemente los *modos de ser* de los entes (las ousías) declaradas por Aristóteles tendríamos: 1. ousías sensibles o físicas, 2. ousías lógicas o inmateriales (τῶν γὰρ κόπτα τόν λόγον οὐσίῶν) [Mt.H. 1:1042^a 30-32]. Entre éstas

las Especies (τά εἶδη) y los números [Mt. H: cap. 1: 1042a11-12]. La esencia (τό τι ἦν εἶναι) y el Sujeto (τό ὑποκείμενον), en tanto objeto del λέγειν, de la predicación, también son consideradas modos de ser lógicos (οὐσίαι τῶν λόγων). Con respecto a las Ideas o Géneros a los cuales pertenecen las diversas especies (τά εἶδη) y a los números u organizaciones de éstas, los Géneros son anteriores y, cualitativamente, más (μᾶλλον) acabados “modos de ser” (οὐσίαι) que los eidos particulares, y, el concepto universal (τό καθόλου) más (μᾶλλον) *modo de ser* que lo particular (τό ἕκαστον). Afirma Aristóteles que como a algunos les parece que las Ideas están en una relación muy próxima con los Géneros y los Universales consideran también a las Ideas como *modos de ser*, es decir ousías. [Cfr: Mt. H, cap. 1: 1042^a 11-16].

La esencia es, pues, un modo de ser, una ousía, una presencia eidética. *La esencia cuyo enunciado es una definición también se llama la οὐσία de cada ente* (ἔτι τό τι ἦν εἶναι, οὗ ὁ λόγος ὀρισμός, και τούτο οὐσία λέγεται ἕκαστου.- Mt. Delta, 8: 1017^b22-23) El eidos es el λόγος, lo que habla del ente (de allí la palabra *ontología*), la definición de la esencia o del ser. Puesto que la esencia es una οὐσία (ἐπεὶ δέ τό τι ἦν εἶναι οὐσία) y el enunciado de la esencia es una definición (τούτου δέ λόγος ὁ ὀρισμός) [Mt. H, cap.1: 1042^a 17] y puesto que la definición es un enunciado (ὁ ὀρισμός λόγος)[1042^a 19], es evidente que la esencia es modo de ser, una ousía estrictamente lógica, no sensible. Habiendo hecho esta exclusión, Aristóteles remata diciendo que las otras dos posibilidades de modos de ser de la ousía (además del ὑποκείμενον), el género y el universal, tampoco pertenecen a las ousías sensibles:

(ἔτι τοίνυν οὔτε τό καθόλου οὐσία οὔτε τό γένος)
(Mt.H,1: 1042^a 21-22)
(Además, por cierto, ni el universal ni el género son ousía)

Y entre las ousías sensibles que tienen materia enuncia en primer lugar al *hipokeímenon* (1042^a 25-26). Tal afirmación denota que el *hipokeímenon* es el modo fundamental de las ousías físicas, ente sometido al movimiento y ente sometido a las categorías.

B. La composición o estructura lógica de las ousías o entes sensibles:

Los entes sensibles son los más reconocidos por todos como ousías (αἰσθητά οὐσία), todos están de acuerdo con ello (ὁμολογεῖται) [Mt. H,1:1042^a25-26]. Aristóteles la explica, mediante el *lógos*, lógicamente, en tres pares conceptuales.

El ὑποκείμενον y la *Materia*: Aunque no identifica explícitamente ambos términos, pareciera colegirse tal identidad, pues la materia es el soporte o sujeto de los cambios, tal como sí lo señala expresamente en la *Física* (Libros Alfa, capítulos V-IX).

El ente sometido al movimiento es la materia; el eidos sería el elemento agente. Ambos términos son identificados por Aristóteles como ousías: esto es, entes sensibles sometidos al cambio, entes determinados que nos hacen frente y que se nos muestran como “materia informada”, con eidos estantes y formas provisionales, pues la materia es un amasijo de posibilidades, un ente con fuerzas para el cambio (δυνάμει ὄν). Como todos los entes sensibles tienen materia, están sometidos al movimiento. Así pues todas las ousías sensibles (τά ὑποκείμενα) se presentan como algo determinado (τόδε τι) y mediante un soporte material.

Las ousías sensibles también son dichas, expresadas, interpretadas, explicadas, en otro sentido (ἄλλως), lógicamente, mediante el par conceptual: λόγος καί μορφή (1042^a28-29). En efecto, un ὑποκείμενον es un τόδε τι, algo determinado. Esto quiere decir que la materia del hypokeimenon no es una mera posibilidad lógica, sino que ya posee en obra (ἐνέργεια) y, en ese momento, (los escolásticos dirían “en acto”) una morfè determinada: esto quiere decir que es una materia “informada”, presenta un aspecto provisorio de su eidos respectivo. Pero esta μορφή provisorio puede abstraerse, separarse, del ente en cuestión mediante el λόγος. Señala Aristóteles: “*lo que es algo determinado puede ser separado mediante el λόγος*” (ὁ τόδε τι ὄν τῷ λόγῳ χωριστόν εἶναι)[1042^a29]. En efecto, esa es una de las actividades más resaltantes que ejecuta el intelecto mediante el λόγος: unir y separar: la dialéctica.

Siendo la definición (ὁ ὀρισμός) un acto del logos, mediante el cual se lindera, determina, define y “orilla” la esencia de un ente determinado, en nuestro caso una ousía sensible, y, siendo el logos y el λέγειν acciones del pensar, podemos separar mediante nuestro juicio (χωριστόν τῷ λόγῳ) el eidos o μορφή de un ente desde su individualidad material. Pero el eidos-morfè, separables de la materia mediante el logos, constituyen la esencia de la ousía sensible y habitan en ella, por así decirlo.

El hombre realiza esas operaciones con la mente, mediante el pensar, lógicamente. De allí pudiéramos obtener esa palabra que sustituyó a la “filosofía primera” de Aristóteles: *ontología* (poder hablar del ente: el habla del ser).

El último par conceptual mediante el cual explica Aristóteles las ousías sensibles está expresado por el compuesto o unión de los pares anteriormente citados (ἐκ τῶ τοῦ τῶν)[Mt.H,1:1042^a29-30]. Es decir:

(ὑποκείμενον + ὕλη) + (λόγος + μορφή) = σύνολον:
τόδε τι, algo determinado que se muestra en obra (ἐνέργεια) como lo que es.

Y decimos pares conceptuales pues tales elementos no se dan por separado en la naturaleza ni en el ente: no existe materia sin eidos ni viceversa. Y señala Aristóteles en

este pasaje (1042^a30) que este compuesto o *sinolon* es el único del cual se puede decir que se genera o se corrompe (οὐ γένεσις μόνου καὶ φθώρα ἔσται). En efecto, ni la materia ni el eidos se corrompen absolutamente (ὀπλῶς) sino que se transforman y ellos son pre-existentes a los cambios. La materia y el eidos son eternos en tanto ellos por sí solos. Las demás ousías (esencia, género y universal) no están sometidas al movimiento ni a la generación o corrupción pues son ousías lógicas, Ideas, conceptos.

Por otro lado, siendo la materia y el eidos, la una soporte y el otro agente del cambio, mucho más estará sometido al movimiento el compuesto de ambos, o sea el *sinolon*, en tanto compuesto físico. Y este compuesto es completamente separable (χωριστόν ὀπλῶς). El *sinolon* es una ousía sensible (ἀίσθητόν), pero también lógica en tanto se puede divisar en él un logos, una definición o concepto, un eidos, una esencia y una morfé. Y todos estos elementos conceptuales, lógicos, hacen posible la separación intelectual de la respectiva οὐσία. Recordar que la *ousía* es la única que tiene existencia propia, es autoestante, y separable de sus acompañantes (los llamados “accidentes” por los escolásticos). Cuando Aristóteles señala en el siguiente pasaje: “y algunas ousías lógicas son separables y otras no” (τῶν γὰρ κατὰ τὸν λόγον οὐσίῳν) [Mt.H,1:1042^a31] nos corrobora y afirma la existencia de ousías lógicas.

Las ousías lógicas son anteriores en cuanto al *λόγος*, por lo tanto no se destruyen ni están sometidos al movimiento, pero es el movimiento, precisamente, lo que nos muestra los fenómenos que se suceden en los entes particulares, los cuales tampoco generan ciencia sino opinión, pues constan de materia y la materia está sometida a la posibilidad múltiple: ser y no ser (generación-corrupción), ser de una forma u otra, tener una cualidad u otra (alteración), ser de tal tamaño u otro (aumento-disminución) y estar aquí o allá (cambio de lugar) (Cfr: Mt.Z, cap.15: 1039^b20-24/1040^a20-23). Ver también: Mt.H.1: 1042^a32-1042^b3). Si los modos lógicos del ser (eidos, esencia, universal y género) no fuesen anteriores a los entes físicos con respecto al ser, no podríamos subsumir los entes físicos a esos conceptos lógicos.

Las categorías son significados del ser, son modos del decir acerca de cómo son los entes y las cosas que pueden ser dichas de ellos. Las categorías son cuantas formas pueden decirse del ser, tantas cuantas señalan el modo del ser (τὰ σχήματα τῆς κατηγορίας ὅσαχῶς γὰρ λέγεται, τοσανταχῶς τό εἶναι σημαίνει) [Cfr: Mt. Delta,7:1017^a24]. El ser mismo significa, señala, indica, a cada una de las categorías (ἐκαστῶ τούτων τό εἶναι ταυτὸ σημαίνει: 1017^a26).

El *hipokeímenon* (un algo determinado: τὸδε τι) y la materia son reconocidas como entes en los cuales existen presencias eidéticas. El primero –el *hipokeímenon*– es señalado como οὐσία πρώτη y la segunda –la materia– como οὐσία δεύτερα. Sin embargo, la materia, la cual es separable del eidos mediante el logos, es considerada

por Aristóteles como un elemento de la definición, la cual posee fuerzas para el cambio y es susceptible de transformaciones (δυνάμει ὄν).

Cuando se intenta describir el ser de los entes tal como éstos se nos aparecen en obra, actualmente (ἐνέργεια), ya ellos nos muestran una materia “informada” en la cual está presente alguna forma provisoria de un eidos determinado.

Comentando a Demócrito, Aristóteles afirma que según aquél, el cuerpo sometido al movimiento (σῶμα ὑποκείμενον) es una sola y misma materia. La diversidad de los entes vendría a ser explicada por la forma en la cual dicha misma y única materia se organiza para ofrecernos la multiplicidad de los entes. Estas formas de organización de la materia pudieran resumirse en: proporción, rotación y contacto. Señala, además, otras formas de diferenciación de la materia, las cuales están sujetas a combinación o mezcla, unión, la forma de adherencia, la sujeción, la posición, el tiempo, el lugar, las propiedades de los cuerpos, la cantidad. Por lo tanto, para describir o explicar los entes sensibles (ὅτι οὐσίαι αἰσθηταί) y decir de ellos cómo son (el ser de su entidad) existen muchos sentidos (δήλον ὅτι καὶ τό ἔστι τοσαυταχῶς λέγεται) [Mt.H,2:1042^b25-26].

Nos encontramos, en estas explicaciones que hace Aristóteles sobre el ser de los entes en Demócrito una definición de “ser”, la cual hace alusión a la interpretación de *hipokeímenon* que hemos intentado establecer en estas breves líneas: “τό εἶναι τό οὖτως αὐτό κείσθαι σημαίνει” [1042^b27]. Nuestra traducción sería así: “*Ser significa, precisamente, estar dispuesto de un cierto modo*”. Estas maneras o modos en los cuales el ser está colocado o puesto [no olvidemos que la primera acepción de ὑποκείμενον es “*el ser o el ente (τό ὄν) sometido (ὑπο) a un yacer, a un “estar puesto” (κείσθαι)*], son las diversas formas en las cuales τό ὑποκείμενα, los entes sometidos al modo fundamental del ser que es el movimiento, se nos muestran.

Aunque la enumeración de los diversos modos mediante los cuales se hacen patentes las *ousías* sensibles, no es exhaustiva, se pudiera inferir de tal listado una fuente *democritiana* para la enunciación de las categorías que Aristóteles formulara (ver Mt. H,2: 1042^b11-25). Concluye Aristóteles que incluso “*el ser de muchas cosas se definirá en base a muchas de estas diferencias*” en las cuales los entes se nos presentan (εἰῶν δέ τό εἶναι καὶ πάσι τοῦτοις ὀρισθήσεται) [1042^b28-29]. Ordenar estas diferencias en géneros y especies fue uno de los trabajos más arduos que realizó Aristóteles al formular las categorías; trabajo dialéctico, por cierto. Por eso propone que los géneros de las diferencias sean tomadas en cuenta pues ellos constituyen “principios del ser” (αὐταὶ γὰρ ὄργανα ἔσονται τοῦ εἶναι) [1042^b32-33].

Además, explicita Aristóteles que el *ser* y el *es* significan, muestran, algo verdadero. El ser es lo más implícito con la verdad (ἐπι τό εἶναι σημαίνει καὶ τό ἔστιν ὅτι ὀληθές) [Cfr. Mt, Delta, 7:1017^a31]. No-ser (μή εἶναι) significa que algo no es

verdadero sino falso (ἀληθές ἄλλα ψευδός). Verdad para los griegos es el hecho de mostrarse algo, en la existencia o en el λόγος.

También el movimiento del ente es un modo de decir o de referirse acerca del mismo. Ser y Ente se diferencian en cuanto que el decir del “ente sometido al movimiento” (ὑποκείμενον), el τό ὄν, se dice con respecto a su posibilidad, a su fuerza para ser (δύναμις); aunque toma su λόγος a partir de su estar en “ἐνέργεια”, de su estar mostrándose como lo que ahora es, no esconde sus posibilidades y sus fuerzas para el cambio, su búsqueda de cabalidad, el instalarse en su finalidad, en la máxima expresión del εἶδος que lo impele a la ἐντελέχεια. Llegar a ser aquello para lo cual le fue confiado su εἶδος. El decir acerca de la οὐσία y del ὑποκείμενον, en tanto primera οὐσία, están supeditados al modo de la mostración física del ente, o sea: a su eidos, su esencia, sus privaciones o ausencias provisionales y a su materia.

La ἐντελέχεια como absoluta movilidad expresa la perfección máxima de un ente cuyo εἶδος ha alcanzado su cabalidad. Le correspondería degenerarse en cuanto individuo. La ἐντελέχεια implicaría el estallido y el mostrarse definitivo de su εἶδος como individuo; la corrupción sería una explosión que acaba con el individuo pero estalla en generaciones que reproducen la especie (εἶδος), es la supervivencia del εἶδος mediante la corrupción del individuo (καθ' ἑκάστος) (DA, Libro 2, capítulo cuarto: 415^b3-7). Por ejemplo el fenómeno del movimiento en el alma es el pensamiento, éste constituye la ἐντελέχεια del intelecto. Alma, pensamiento e intelecto constituyen los ámbitos de la Verdad. El intelecto (νοῦς) es el discurrir del pensamiento (διόνοια). Es allí y en esas condiciones donde la ἀλήθεια se convierte en una afección de la δianoια (Mt. E, 4: 1028^a: δianoια τις πόθος).

La primera esencia (τό τι ἦν εἶναι τό πρώτον), o sea el primer motor, es pura ἐντελέχεια y no tiene materia alguna, no es un compuesto. La materia es, en efecto, el principio de individuación, es el soporte del cambio y la que sufre generación y corrupción. Es decir, que el primer motor en su forma suma no es un género que se manifieste en una pluralidad de ejemplares, pues él no se mueve sino que mueve. Sin embargo, su existencia es lógica, no física, es una deducción del intelecto.

El libro octavo de la *Física* ocupa un lugar intermedio entre la *Física* y la *Metafísica* pues desarrolla la doctrina del primer principio inmóvil en toda la medida posible dentro de la física misma y con todos sus métodos. En su capítulo VI muestra Aristóteles la necesidad de un primer motor, inmóvil. Admitir la unidad y unicidad del primer motor es preferible a la multiplicidad de los mismos. El movimiento de todas las criaturas semovientes que conocemos por experiencia tiene un inicio en algún momento; pero el movimiento del mundo no puede imaginarse cómo habiendo empezado en un instante determinado, pues en tal caso, habría pasado a ser real desde la mera δύναμις, siendo así

que todo su potencial puede exactamente lo mismo no-ser (Jaeger, Werner: *Aristóteles*; Madrid, 1984; FCE, p. 412).

Por último, permítasenos señalar la indudable preeminencia que tiene el movimiento en la ontología aristotélica. De hecho, el movimiento es un modo fundamental del ser y el modo más importante de los entes físicos. La naturaleza es un principio de movimiento. Pero también el movimiento es caracterizado por Aristóteles como Causa (*Física*, Beta 3), Principio (Mt. Delta, 1), Categoría (*Categorías*: 1^b23-25: ποιεῖν καὶ πασχεῖν), y, fundamentalmente, como ser (Mt. Épsilon, 2).

II. Léxico

Algunas indicaciones formales acerca de ciertas formas verbales que nos ayudan a esclarecer el sentido del ὑποκειμένον y afines.

ὑπόρχω: Estar sujeto al gobierno de algo; en el caso del ente “estar sometido al gobierno de una οὐσία, algo que le corresponde de suyo al ente; estar sometido a cualquiera de las Causas: εἶδος, ὕλη, κίνησις en sus dos sentidos (ὄθεν y τέλος). Por ejemplo: αἰτίον ἐνυπόρχον: Causa a la cual algo está sometido, causa a la cual le corresponde el dominio del ser del ente, algo constituyente del ser, lo que gobierna un ente por designio (ὑπο).

Verbos en correlato:

Ser	Significar	Decir	Definir
εἶναι	σημαῖνω	λέγειν	ὀρίζω

Sustantivos correlativos:

Esencia	Significación	Concepto	Definición
τό τι ἦν εἶναι τό τι ἔστι	τό σημείον	ὁ λόγος	ὁ ὀρισμός

1. “La esencia es una οὐσία y su λόγος es la definición”...

Τό τι ἦν εἶναι οὐσία, τούτου δέ λόγος ὁ ὀρισμός

(Mt. H, cap. 1: 1042^a 17).

2. Por ejemplo: τό τι ἦν εἶναι τούτου λόγου ὁ ὀρισμός, la esencia cuyo λόγος es una delimitación (ὀρισμός), también se llama la οὐσία de cada ente (Mt. Delta, 8:

1017b22-23). Esto quiere decir que la definición o concepto implica una limitación, un poner linderos, establecer horizontes.

3. *La esencia señala la ousía* (πρώτον ὃν τό τι ἔστι ὅπερ σημαίνει τήν οὐσίαν) [Mt. Z, cap. 1:1028^a 15].

3. Causas (Mt, Alfa 3:983^a24ss. Ver también: Física, Beta 3):

El conocer la primera causa (τήν πρώτην αἰτίαν) es el modo más frecuente de conocer algo. Causas son por analogía o por derivación, tanto físicas como lógicas, además de εἶδος, ὕλη, y κίνησις, la esencia (τό τι ἦν εἶναι) y la οὐσία. Por analogía también, son ousías o *presencias de ser*: el eidos (ἔσται οὐσίαί τὰ εἶδη) [Mt.A,9:990b34] y la materia (ὅτι δ' ἔστιν οὐσία ἢ ὕλη, δῆλον) [Mt.H.1:1042^a32]. Materia y eidos constituyen precisamente el compuesto de los entes sensibles o τὰ υποκείμενα, entes sometidos al movimiento en tanto entes de la φύσις.

Por su parte, esencia y ousía, como modos de referirse al ser del ente, son equivalentes en la realidad al modo de ser que se presenta en los entes, tal como ellos comparecen ante nosotros cuando se nos muestran como algo determinado, un τόδε τί. Siempre que un ente se nos aparece, nos hace frente mediante una presencia que nos muestra lo que el ente es, su esencia. Pues siempre el ser de algo (un τόδε τί) nos conduce hacia su último λόγος (εἰς τόν λόγον ἔσχατον). El ser de algo, su por qué primero (τό διά τι πρώτον) es Causa y Principio (ἄρχή καί αἰτίον) (Cfr: Mt. A,3:983^a28)

4. Una identidad aristotélica: ὕλη καί υποκείμενον

Todo υποκείμενον se muestra en tanto conjunto compuesto (σύνολον) como una ὕλη que soporta un εἶδος, éste, a su vez, se muestra mediante una forma o esquema (μορφή οὐ σχήμα). Las formas, figuras o esquemas de los modos de ser (εἶδος) de un ente son apenas o solamente “momentos determinados” del eidos respectivo (μορφαί). El υποκείμενον es el ente presente, en ἐνέργεια, compuesto de modo de ser y materia (εἶδος καί ὕλη). Siendo la materia (ὕλη) el soporte del cambio, el υποκείμενον es un aspecto (μορφή) de la materia, una materia “informada”; pero lo realmente sujeto a cambio es el υποκείμενον en obra (ἐνέργεια) o en ἐντελέχεια, no la ὕλη, pues ésta sigue siendo la misma, tanto aquella proveniente de la φύσις como la creada por el τεχνίτης, o sea, aquella materia que ha sido trabajada por el artista o creador mediante el modo de conocer denominado por Aristóteles τέχνη. Además la ὕλη siempre tiene posibilidades, siempre posee fuerzas para el cambio, siempre está poseída de una fuerza de cambio (δυναμει ὄν) (Mt.A,3: 983^a29-20). Los cambios que acontecen en la materia no son eidéticos sino morfológicos (μεταβολαί). Cambian las formas (μορφαί) de un mismo εἶδος. Una materia determinada no acepta cualquier tipo de cambio sino

sólo aquellos que le son propios por naturaleza. Sólo en el arte, por ejemplo, la madera pudiera ser cama, silla o talla, pues en ese ámbito el εἶδος es provisto por el artista y no por la materia. Las fuerzas del cambio, las cuales están presentes en los eidos (τά εἶδη) y en el destino final de éstos (τό τέλος), las ejecuta el movimiento, dichas acciones se manifiestan en la materia la cual es el soporte (τό ὑποκείμενον) de los cambios.

5. Esencia e hypokeímenon: concepto y paradigma

El eidos y el paradigma son los enunciados de la esencia y sus respectivos géneros (τοῦτο δ' ἔστιν ὁ λόγος τοῦ τί ἦν εἶναι καί τὰ τοῦτου γένη. Cfr: **Mt**, Delta 2: 1013^a26-27). El eidos, lo visto en el ver, es *lo que se dice* de la esencia, del modo de ser del ente. La esencia señala e indica a la ousía (σημαίνει τήν οὐσίαν. Cfr: **Mt**.Zeta 1: 1028^a15).

En el libro en el cual Aristóteles refiere a los diversos modos (πολλαχῶς-ποσυχῶς) en los cuales el ente es dicho (λέγεται); esto es, el libro Delta de la *Metafísica*, capítulo 7, se enuncian dos formas principales de entender la palabra τό ὄν (ser); la primera acepción se le atribuye a la esencia (τό τι ἔστιν), la cual señala e indica precisamente la οὐσία del ente específico (**Mt**.Z,1: 1028^a14-15). La esencia es el primer sentido de las posibilidades lógicas del ente. Esto quiere decir que desde el punto de vista de las cosas que se pueden decir del ente(τῶν κατηγορουμένων), lo primero que es necesario decir es su esencia, pues pudiéndose *decir ser* de tantas maneras (τοσαυταχῶς δ' λεγομένου τοῦ ὄντος), es evidente que el primer modo de *decir ser* es la esencia (φανερὸν ὅτι τούτων πρῶτον ὄν τό τι ἔστιν. Cfr: **Mt**, Z,1: 1028^a14), pues la misma alude a la definición del ser, a su λόγος, a su concepto, a sus linderos, a sus horizontes, a sus determinaciones fundamentales.

El segundo modo en el cual la palabra ser (τό ὄν) es entendida, o dicha, es aquel que muestra un ente determinado, un particular, un *esto algo* (τόδε τι). Y *este particular determinado* no es sino el ser presente de la física, no del λόγος, es la contraparte del ser lógico, del ser del entendimiento, del ser del habla. Se trata, en efecto, de aquel ente particular que nos remite al ser lógico: el ὑποκείμενον, el ente de carne y hueso físicos, de materia y εἶδος. El ente sometido al movimiento. El primer ente que nos refiere a la οὐσία, una presencia actual de un modo de ser determinado.

Paradigma (παραδείγμα): lo que se muestra como cabal. De παρα- δείκνυμι: mostrar, exponer. Paradigma posee en sí atributos de aquello que se muestra (δείκνυμι) en el medio de las cosas como un modelo, como una idea fundamental, aquello que viene y aparece con los llamados atributos de las cosas. El paradigma es la cosa solitaria sin los atributos, lo que viene y se muestra junto a los modos de ser acompañantes (τά συμβεβηκότα; mal llamados en la tradición latina “*accidentes*”).

El paradigma alude al ente particular y a los contextos en donde se presenta (πῶν). Otras acepciones del verbo δείκνυμι para los efectos que nos interesan aluden a: indicar, señalar, manifestar, declarar, revelar, sacar a la luz, demostrar, probar algo: En voz media posee significaciones como mostrar con la mano, la actitud y el gesto del maestro (el que muestra), poner a la vista. La palabra “concepto” en latín refiere a aquello que se aprehende junto y en el medio de los acompañantes del ser; en latín estos acompañantes (τά συμβεβηκότα) son los llamados “accidentes”. De tal manera que concepto es el equivalente de παραδείγμα.

6. Θεωρεῖν: Contemplar las cosas divinas, la observación que se hace con el νοῦς, la cual está referida a la consideración de las cosas que no cambian, las cosas divinas y eternas (ὄραω τά θεά). El mirar con el intelecto implica una reflexión sobre lo ya visto, lo cual es el modo de ser fundamental del hombre (ἄνθρωπος: el que es capaz de ver las cosas que ya vió). De tal manera que el θεωρεῖν es un carácter propio del hombre y no de los animales o, simplemente, del ver sensible (ὀφθαλμῶ= ver con los ojos u ὀρώω). El verbo εἰδέναι en el tiempo perfecto griego (οἶδα) pasa a significar saber, siendo su presente εἰδῶ simplemente “ver”. En inglés la expresión “I see” puede también traducirse y entenderse, al final de una explicación, por la expresión “entiendo”. Se pasa de la acción del ver fenoménico a una expresión lógica.

7. Los fenómenos naturales obligan al hombre

El hombre que especula acerca de la naturaleza encuentra obstáculos para su pensar en los fenómenos mismos. El método para el estudio de la φύσις debe estar orientado por los fenómenos: *el objeto determina el método*. Por eso debemos atender y hacer caso a los fenómenos dados. A continuación señalamos algunos pasajes, no es exhaustiva la lista, de la metafísica aristotélica en donde el autor nos da indicaciones formales acerca del estudio que debemos hacer sobre la naturaleza.

En *Metafísica* (A, 3:984^a18-19) encontramos: “la praxis misma los hizo tomar el camino de la investigación y los obligó (a los φύσικοι) a investigar” (αὐτό τό πάργμα ὥδοποίησεν αὐτοῖς καί συνηγάγκασε ζητεῖν).

De nuevo encontramos en *Mt* (A,3:984^b10): “de nuevo, sometidos por la verdad misma, por la marcha divina de las cosas”, (πόλις, ὕπ^ο αὐτῆς τῆς ὀληθείας), buscaron el tercer principio, el del movimiento. Y este principio proviene del bien. Todos los entes se mueven en búsqueda de perfección y la perfección o cabalidad es un fin, un τέλος.

En *Mt.A,5:985^b25* señala Aristóteles que en la búsqueda de los Principios los pitagóricos, quienes fueron los primeros en cultivar las matemática, no sólo las desarrollaron, sino que “nutridos” de ellas creyeron que los números eran los principios

de todas las cosas. En efecto, los números están presentes en todas las formas de los entes. Volumen, peso, caída gravitacional. Todas estas cualidades son afecciones de los números, al igual que la Justicia, el alma y el entendimiento. También son afecciones de los números, las armonías y las palabras.

“Pero obligados a seguir los fenómenos...” (ἀναγκάζόμενος δὲ ἀκολουθεῖν τοῖς φαινομένοις. Cfr. Mt.A,5: 986^b31-32). Tal texto está referido a Parménides quien establecía que fuera del Ser no existe nada más, por lo tanto las conclusiones que se derivaban eran la unidad (ser=pensar) y la inamovilidad de los entes.

8. Existencia de entes no-sensibles (οὐκ αἰσθητό)

Así como existen ousías lógicas (κατὰ τὸν λόγον) así también existen cosas incorpóreas (ὄντων καὶ ὀσωμάτων. Cfr. Mt.A, 8: 987^b25-30). Por eso no colocan (los pensadores de la naturaleza (οἱ φύσικοί) para quienes lo subsistente en todas las cosas era la materia) ni a la ousía, la esencia, ni el movimiento como causa de nada (μηδενός αιτία). Por ejemplo, los siguientes conceptos: κίνησις, εἶδος, τό τι ἦν εἶναι, καθόλου, γένος y λόγος son entes del νοῦς e incorpóreos, incluso el movimiento.

También en Mt.(A,8:989^a24-25), se encuentra una referencia a los *fisikoi*, los cuales consideran entre los entes, por un lado los que son sensibles y, por otro, los que no lo son (Τῶν δ' ὄντων τά μὲν αἰσθητά τά δ' οὐκ αἰσθητά τιθέασιν).

Platón admite, además de las cosas sensibles, los eidos y las cosas matemáticas como entes intermedios, diferentes por ser eternas e inmutables (ἔτι δέ παρὰ τὰ αἰσθητά καὶ τὰ εἶδη τὰ μαθηματικά τῶν πραγμάτων εἶναι φήσι μεταξύ. Cfr: Mt.A,6: 987^a15-18). Platón considera, en efecto, a las Ideas como Principios incorpóreos (Cfr: Mt.A,7: 988^a25. “καὶ ἓν τε σῶμα ἓν τε ὀσωμάτων τουτο τιθῶσιν”). Contra Parménides, Aristóteles alude a que las cosas incorpóreas no poseen elementos. Se pudiera suponer, afirma Aristóteles, que los que establecen que todo es Uno (la Escuela Eleática) y de una sola naturaleza consideran a la materia como corpórea y con medida, esto es: sometida al número (ἓλην σωματικὴν καὶ μέγεθος ἔχουσιν. Cfr: Mt.A, 8: 988^b22-23). Quienes tal aserto sostienen están equivocados. Ellos sólo admiten los elementos de los cuerpos materiales, pero no consideran los elementos de los cuerpos incorpóreos (Mt.A,8: 988^b25) Por ejemplo, pudiéramos considerar los elementos del sujeto de la oración gramatical: artículo, sustantivo, adjetivo, aposiciones o atributos. Tales elementos pertenecen al ὑποκείμενον (Sujeto: aquello de lo cual se predica algo) de un discurso, un λόγος. El λόγος es de estirpe conceptual, ὀσῶματον, incorpóreo. Por supuesto, si estos pensadores niegan el movimiento no pueden considerar ni a la οὐσία, ni a la esencia (τό τι ἔστι) que remite al εἶδος como causa de nada (μηδερὸς

αίτιαν: 988b28-29). Esto corrobora nuestro aserto de que tales conceptos pertenecen al ámbito lógico y no al mundo corpóreo.

Por su parte los que tienen en cuenta los diversos tipos de entes consideran en sus investigaciones dos géneros de entes: los sensibles y los no sensibles (τά δέ αίσθητά τά δ' οὐκ αίσθητά). Los cuerpos sensibles son afectados por el movimiento en tanto tienen materia, de tal manera que el ente en tanto sensible está sometido al movimiento (τό γέ ὄν ἔστιν ὅσον αίσθητόν. Cfr: **Mt.A**,8:990^a4).

En el libro Lambda de la *Metafísica* señala Aristóteles que todas las categorías a excepción de la ousía no existen per se, sino adosadas al ὑποκείμενον, los acompañantes de la ousía, los συμβεβηκότα, no son separables, no tienen existencia propia. Ellos, en efecto, no son entes sino cualidades o movimientos de los entes. Al indagar acerca de los principios, causas y elementos de la ousía, Aristóteles refiere que en su época, sus contemporáneos (οἱ νυν), incluido él, establecían como Principios de la ousía, fundamentalmente a los Universales y a los Géneros, pues su indagación era de especie conceptual (λογικῶς ζετεῖν. Cfr: **Mt.L**,1:1069^a25-30). De tal manera que Los Universales y los Géneros, además de las Esencias, todas ellas formas diversas de la ousía, son de estirpe intelectual, lógica; entes incorpóreos o términos lógicos para la comprensión de la ousía fundamental que es la ousía física, compuesto de eidos y ὕλη, el ὑποκείμενον).

9. Metafísica, física y teología: El todo de los entes

De las diversas acepciones en las cuales el ente es enunciado, no hablamos de diversos tipos de entes sino de distintos modos para el comprender, pues el Ser es uno, Aristóteles señala como más dignos de estudio el ente entendido como *ousía* y el ente desde el punto de vista del movimiento. Del ente desde el punto de vista de la verdad y del ente con respecto a sus acompañantes (*accidentes* en la terminología escolástica) Aristóteles los aleja como entes para el conocimiento, el primero porque es una afección del intelecto (πόθος τις δύνουιας) y el segundo por ser infinitos los posibles acompañantes del ente y porque de lo particular no existe ciencia (**Mt. E**, cap. 4: 1028 a ss.). Así pues, el colectivo de los entes abarca al ente primero según las categorías, esto es la *ousía*; en segundo lugar al ente según el movimiento (ente mostrándose en obra (ἐνέργεια), ente en posibilidad o con fuerza para el cambio (δύναμις) y ente en su cabalidad (ἐντελέχεια); en tercer lugar el ente derivado de la afirmación o negación o sea el ente para la verdad y, en cuarto lugar, los acompañantes del ente o entes que habitan en la οὐσία pero que no tienen existencia propia, los llamados accidentes por los escolásticos. Pero todos los entes se dicen Uno con respecto a su existencia: τό ὄν. La existencia sólo admite el No-Ser como contrario en tanto que lo Uno admite lo Múltiple como contrario. El ente se dice pues *lógicamente* de muchas maneras, pero como existente es Uno.

La constatación del ser de las cosas y de nuestro modo de apropiárnoslo nos coloca en una multiplicidad de géneros para su comprensión. El carácter Uno y Múltiple del ente nos proporciona, además su identidad o su diversidad, lo semejante o lo desemejante, lo igual o lo desigual. Pero, además, el ente posee cualidades propias (peso, medida o extensión) o cualidades contingentes. Todo ente participa del movimiento y del reposo, de la mismidad o de la otredad. Tales serían los grandes géneros del ente según Platón (*Sofista*).

De las ousías físicas se pueden distinguir las precederas, en las cuales los eidos habitan y constituyen el ente (εἶδη ἐν τῷ ἕλῃ) alojados en la materia. Por otra parte existen los entes eternos, según Aristóteles, que serían los astros, los cuales poseen un movimiento circular y cambian de lugar. Además de los entes lógicos (esencia, género y universales) y de los entes de la τέχνη, de los cuales los primeros no están sometidos al movimiento, en tanto que los segundos sí; existe el primer ente o Primer Motor, el cual es puro obrar pero no está sometido a la δύναμις, ὁ Θεός. Objeto de estudio de la teología. Puro εἶδος, sin materia, por lo tanto no sometido al movimiento. Todos los entes antes nombrados participan de la ousía, del ser, y existen en dependencia jerárquica (ὁρχή ἱερά = un principio divino) de la *ousía primera*, por analogía con el primero de los predicables, la ousía, la cual está siempre desprovista de materia, ὁ Θεός.

La teología, entendida como el estudio de la *ousía primera* o referida al primero de los entes, Dios, no reduce el estudio del ente en total, la ontología, a una mera parte del todo colectivo de los entes. Una teología al servicio de la ontología debe ocuparse del *ente primero* en confrontación y analogía con el resto de los entes a los efectos de la distinción que debe establecerse entre ellos. Las ousías universales son meramente lógicas pues no tienen existencia real, en las cosas, sino que las ousías se distinguen propiamente en los entes individuales, en Aristóteles, no en Platón. Los eidos reciben el título de ousía en el sentido primero del término, en cuanto ellos son los que señalan las esencias de las cosas, pero habitan y constituyen la materia en la cual están incorporados. Siendo el eidos el logos de la esencia (*Física*, Beta, capítulo 3: 194^b 26-27), y siendo la esencia, el τό τί ἔστιν, el primero de los sentidos del ente, y aquello que precisamente señala la ousía (φανερὸν ὅτι τούτων πρῶτον ὃν τό τι ἔστιν ὅπερ σημαίνει τήν οὐσίαν...Mt. Z, I: 1028^a14-15), entonces, los eidos son la primera causa que explica el ser de los entes; también en los entes que poseen materia. Así pues, eidos, logos, y esencia son los principales conceptos que explican las ousías; en los entes que poseen materia ésta individualiza pero en las ousías lógicas son los universales los que determinan las esencias de los entes aludidos o enunciados, pues los universales son anteriores en cuanto al *lógos* al ente determinado.

Retomando el primer ente, el Motor inmóvil o primera ousía, como ente objeto de la teología, tiene este ente una doble referencia al cosmos: en primer lugar el mismo es el ápice de todos los entes; pero, además, esta οὐσία πρώτη es el τέλος hacia donde se dirigen todos los entes. Quiere decir que el dios avizorado o deducido por Aristóteles es causa y fin del movimiento de los entes. Todo lo que se mueve lo hace buscando perfección (DA. II, 4: 415^b16-18), instalarse en la cabalidad, en su ἐντελέχεια. La perfección del ser es el llamado a deslastrarse de la materia y ser mero y puro εἶδος. La interpretación latina alude a que Dios es pura obra, *acto puro*, nociones reñidas con la doctrina aristotélica pues en ella no se alude a Dios como pura ἐνέργεια, puro obrar, pues Dios, ente sin materia no está sujeto al movimiento. Dios mueve sin moverse. En efecto, la palabra latina “acto” no remite necesariamente a movimiento, ἐνέργεια, lo que está en obra, lo que se muestra como es. El movimiento tiende hacia dios pero al llegar allí, cesa. En los entes físicos el movimiento permite que los eidos se instalen en la materia y hagan presencia en ellos; tal fenómeno culmina con la aparición del eidos en una ousía, la presencia del eidos en una determinada materia. Ousía toma entonces la significación de *presencia*.

Los entes físicos o entes cuyo principio fundamental es moverse, están supeditados al primer ente, en tanto todo ente tiende hacia aquél. La física depende, pues, desde el punto de vista teológico, de la metafísica; pero, la metafísica depende de la *Física* desde el punto de vista gnoseológico puesto que Aristóteles recurre a ella para poder describir y avizorar al ente en general, y fundamentalmente, al ente primero y a los entes lógicos. Entendidos estos entes como desprovistos del movimiento mediante la abstracción lógica. La *Física*, por otra parte, aporta a la metafísica doctrinas, principios y causas, primer motor. Sobre el alma y el modo de ser de la Naturaleza versa el libro Lambda de la *Metafísica*. La filosofía, por su parte, divisa las diversas regiones del ente para comunicarnos su saber sobre el ente en total.

Otros modos de lo que se ha llamado metafísica pudieran ser las estructuras acabadas o completas sobre determinados objetos de conocimiento como las Ideas en Platón, la reinterpretación de Platón desde los neopitagóricos por Plotino y la reinterpretación de Aristóteles, realizada por Tomás de Aquino, a la luz de la teología cristiana. El eidos en Aristóteles es presencia, lo que da vida a los entes (ἐνέργεια). Tomás culpa a Dios de tal vida; el Sumo Ente, el Acto Puro, es el culpable de los entes. Dios es un eidos de Suprema existencia y necesaria en Tomás: su esencia es existir; en Aristóteles Dios es el culmen y la explicación de la Naturaleza, pero al revés. Los entes explican a Dios, no dios a los entes; su esencia no implica la existencia; es una existencia lógica, en el pensamiento de los hombres que no saben explicar la naturaleza ni al mundo. En su ignorancia inventaron un Dios:

“A los mortales todos sobrecoge así el miedo de ver cumplirse en el cielo y en la tierra muchos actos cuya causa por ningún medio pueden descubrir y suponen que se cumple por providencia divina”*

* ... Quipe ita formido mortales continet omnis quod multa in terris fieri caeloque tuentur quórum operum causas nulla ratione videre possunt ac fieri divino nomine rentur” (Tito Lucrecio Caro: *De Rerum Natura*, Libro Primero, Versos 150-158)

10. Τα πάθη: Los conceptos son afectados por fenómenos que se explicitan en conceptos relacionados o en conexión

1. Las cualidades son las afecciones que le suceden a los contrarios (Τάποιάεισιν τὰ πάθη τῶν ἐναντίων). O, los contrarios son afecciones de las cualidades. (τὰ ἐναντία πάθη τῶν ποιῶν)
2. Los modos acompañantes de los entes son afecciones de la ousía (Τὰ συμβεβηκότα πάθη τῆς οὐσίας) (Mt.Z,1:1028^a18-20). Y las negaciones son afecciones de los “*sumbebekota*” o mal llamados accidentes en la terminología latina. En efecto, existen modos acompañantes de los entes que no son accidentales sino propios: la medida, la extensión, el peso. (Mt.Z,3:1029^a25)
3. El movimiento es una afección de la φύσις y, por lo tanto, del ὑποκείμενον; no de la esencia, el género, el universal o el λόγος.
4. La verdad es una afección del pensamiento (τοῦ δέ τῆς διόνοιας τι πάθος), pues el ente en tanto verdadero constituye una acción del pensamiento mediante la cual niega o afirma algo de algo; tales uniones (συμπλοκαί) o divisiones (διάρέσεις) se dan en el pensamiento, no en los entes. Los entes en el sentido lógico son diferentes a los entes propiamente dichos, pertenecen al ámbito del pensamiento, el ámbito lógico, no del ente propiamente dicho (κύριως). [Véase Mt.E,4:1027^b28-1028^a y Mt. K,8: 1065^a21-25) El ente en tanto verdadero es una combinación del pensamiento y por lo tanto una afección que reside en éste: Τό δ' ὡς ἀληθές ὄν καί κατά συμβεβηκός τό μὲν ἔστιν ἐν συμπλόκῃ διόνοιας καί πάθος ἐν ταύτῃ. Por eso no se buscan los principios del ente en el sentido de verdadero (δίο περί μὲν τό οὕτως ὄν οὐ ζητοῦνται αἱ ὄρχαί) sino los principios y causas del ente exterior y separado del pensamiento..]

5. Los momentos del movimiento (δύναμις, ἐνέργεια καὶ ἐντελέχεια) son afecciones (Πόθη) del movimiento y del ὑποκείμενον σώμα.
6. Las formas, los visos exteriores, los volúmenes, las siluetas, las figuras y los diversos modos en los cuales se presentan los entes, todos son afecciones y momentos del εἶδος. (αἱ μορφαὶ εἰσιν πόθη τοῦ εἶδος). Todo ente particular es modificación o variación (πόθος) del Ser (Hirschberger: *Historia de la Filosofía*, Tomo I: 1985, Barcelona, Editorial Herder, p. 46).
7. Los números son πόθη de los entes (**Mt**,a,5:986^a15-17)
8. La αἴσθησις es una afección (πόθος) del Ζῶον, por lo tanto también del hombre.
9. El logos es una afección propia del hombre, la cual lo constituye y lo hace apto para la interpretación del ser y del ente: *ontología*.